

Juan Pablo Riveros

NIMIA, POEMAS EN PROSA

(Santiago de Chile: Alfabetas impresores, 1980) 121 págs.

Entre los poetas chilenos que iniciaron su vida literaria durante la pasada década —lenguajes de dolor, poéticas del silencio— podemos observar dos tendencias o modos generales, referidos a la concepción misma de la poesía. Uno lleva a la metáfora / superación de la tragedia de nuestro pueblo mediante la palabra y tiende a una meta o antiepopeya, a veces altamente elaborada, como es el caso de Zurita, Nómez, Etcheverry. Otros han elegido la exorcización / distanciamiento de la ironía, en una especie de reciclaje en clave opuesta de los residuos incorruptos de antipoe-
ma parriano —acaso espiritual, pero no técnicamente obsoleto. Allí donde predicó el (nuevo) Cristo de Elqui no debería crecer ni la hierba ni la palabra y sin embargo, crecen en abundancia. La floración es nutrida y aquí, en verso y también en prosa, aparece una escritura de estilo sofisticadamente parvulario, verbo y pathos del “pergenio”, sea éste de años verazmente precoces, o atribuidos.

En la poética —para nada *nimia*— que regula y penetra los textos de Riveros, podemos leer un proceso diverso a los antes señalados, y que pocos han intentado, “adentro” o “afuera”. Hay aquí una escritura de distanciamiento, desdoblamiento y trastrocamiento que es “el fruto razonado de hondas intuiciones, exteriorizadas en formas implacablemente castigadas hasta hacerlas eficaces” según apunta el *epilogo*ista Mauricio Ostría González, en su detenido estudio introductorio a la poesía de Riveros, de leerse al final del libro.

Es posiblemente gratificante descubrir que estos textos se insertan en una tradición de poesía mayor latinoamericana (aunque su tono sea a veces deliberadamente o irónicamente coloquial, a la manera de Maldoror), poesía visionaria, crítica desde dentro del texto, que va de Martí a Vallejo, Westphalen y Rosamel del Valle, con raíces por supuesto todavía más lejanas y que no es el caso de analizar aquí.

Riveros ofrece una notable capacidad de recrear la materia literaria desde su mismo origen —aunque las referencias, ya anotadas, sean a veces obvias— y el resultado es sorprendentemente nuevo. Riveros es capaz de crear un paisaje diferente, un país diferente dentro de su literatura. Son 46 textos que *parecen* poemas, pero que a nuestro entender apuntan a algo más vasto, que Riveros deberá descubrir / inventar / construir para nosotros.

Este libro representa también una forma de revitalizar desde otra angulación el horror nacional, que la denuncia reiterada en la forma había terminado por absorber, neutralizar en sí misma. Hay en este libro una muerte implícita por frío, el frío de la detención de la vida: “los hombres pasan, dejando un hilillo inconsciente de sangre en la nieve.. y el hilo cristaliza con la paciencia de la inmensidad...” (p. 15). “Nieva con pobreza en toda la ciudad..” (p. 10). “Luego el día nevaba con furia” (p. 30). A despecho de su geografía y de sus nevadas latitudes, Chile no es un país de nieve, tampoco en la realidad literaria que es la proyección / realidad del alma. Es una temperatura vital que Riveros denuncia.

Sin ánimo cataloguizador o enfático, vayan algunos ejemplos de los hallazgos poéticos de este libro: “como una mujer que, tendida, se levanta, se ríe y se tiende alternativamente en un ataúd azul”(p. 36). “la bestia descendía por la pendiente y despedía de su ser alucinaciones rojas” (p. 41). “De la pared cuelgan los últimos ruidos de una esperanza imperfecta, y una corona de óxido florece en los clavos más

lejano" (p. 46). "Y el arroyo quieto fue una mentira más" (p. 29). "la melancólica tetera permanentemente suspendida de las noches sagradas" (p. 34). "Bajo el agua había pequeñas tristezas, amaneceres que ocurrían tarde y misteriosas sonrisas de personas amadas. Unos peces miraban atónitos el mundo desde una posición incómoda. Y yo miraba el mundo desde una bolsa borra de lluvia" (p. 16).

Más que "prosas poéticas" (término descalificado) o poemas en prosa —usado por el autor en su subtítulo— definición incompleta y que enmascara el proceso de la creación literaria, los textos de Riveros nos parecen los núcleos donde una poética prueba su facultad de pasar de menor a mayor, una estructura naciente que busca su forma madura.

HERNÁN CASTELLANO-GIRÓN
Wayne State University Detroit, Michigan, U.S.A.